

JAMES POTTER

Y EL
HILO CARMESES



5

G. NORMAN LIPPERT

JAMES POTTER
Y EL HILO CARMESÍ
G. NORMAN LIPPERT

CARIÑOSAMENTE BASADO EN LOS MUNDOS Y PERSONAJES DE J.K. ROWLING

© G. NORMAN LIPPERT, 2017



Capítulo 27

El Enigma Triple Seis

James se despertó con un sobresalto y casi se cayó de la litera del Gwyndemere. Su corazón palpitaba y su mente se tambaleaba de confusión. Tanteó adormilado, trató de ponerse de pie, todavía medio atrapado por apresurados sueños febriles.

Una mano le apretó suavemente el hombro, empujándolo de nuevo hacia la cama.

—Aquí estamos, —dijo una voz de mujer, tranquila, pero insistente, como si hubiera estado observándolo, esperando que despertara. —Finalmente volviendo de nuevo. Y qué sueño tan horrible debiste dejar atrás. Todo está bien. Estás a salvo.

La mano dejó su hombro y se quedó brevemente en su frente.

—La fiebre casi ha pasado, —la mujer suspiró aliviada. —Volverás a ponerte en pie en poco tiempo. Y no tan demasiado pronto. El director ha pedido hablar contigo en el momento en que estés despierto.

—¿Ya llegamos? —James dijo con voz ronca. Tenía la boca tan seca como algodón. Su garganta se sentía como si hubiera sido fregada con lana de acero. Abrió los ojos, concentrado en un techo alto y una fila de ventanas brillantes y soleadas, altas como pilares.

Esto *no* era el Gwyndemere.

—Estás de vuelta en casa, James, —dijo la mujer, volteándose y moviéndose sobre una bandeja, tintineando viales y limpiándose las manos en una toalla. —De vuelta en casa sano y salvo en Hogwarts.

James se sobresaltó de nuevo y se levantó sobre sus codos, mirando a su alrededor con profunda confusión. La mujer se giró rápidamente al son de sus movimientos, con un frasco en cada mano. Era Madame Curio.

Estaba en el ala del hospital, tendido en medio de la sala en la única cama sin hacer. Los rayos del sol de la mañana se extendían a través de la soñolienta habitación, iluminada con dormilonas motas de polvo.

—¿Cómo es que...? —preguntó, volviendo la mirada a Madame Curio. —¡Pero pensé...!

—¡Apareciste fuera de la escuela! —exclamó la enfermera con tono estridente, medio reñido, medio asombrado. Dejó los frascos y volvió a la cama. —La prohibición se levantó durante las pruebas, por supuesto, como de costumbre, aunque solo desde adentro hacia afuera, solo para estar seguros. Nadie esperaba que alguien de *dentro* de la escuela Apareciera *fuera* de ella. Pero estando afuera, ¡te fuiste! ¡De todos los lugares, te metiste en el cementerio del Valle de Godric! Fue bueno que el director fuera capaz de rastrearte y traerte de vuelta. ¡Has estado inconsciente y despierto toda la noche! ¿En qué estabas pensando?

James luchó hasta sentarse en la cama y frunció el ceño ante sus pensamientos. Podía decir por la sensación de su propio cuerpo que estaba de vuelta a su ser más viejo, más alto, una vez más en séptimo año. —¡Pero... la realidad desapareció cuando



Petra atravesó el portal! ¡El mundo entero estaba desapareciendo! ¿Cómo...? —miró de nuevo a su alrededor, asombrado por la habitación perfectamente normal, por la lejana multitud y rumor de los estudiantes que se movían entre las clases, la brisa del verano penetrando a través de las ventanas abiertas.

Madame Curio chasqueó la lengua y le tocó la frente otra vez, con curiosidad. — Fiebre de Triple Seis, —dijo con un movimiento de cabeza, haciendo que James parpadeara en confusión. Vio su mirada y chasqueó la lengua de nuevo. —No te preocupes, querido. Todo volverá a ti. El director dijo que podías estar aturdido cuando volvieras en sí.

Al decir esto, ella miró por encima del hombro, levantando las cejas.

James siguió su mirada, estirándose para mirar detrás de él, hacia las puertas de cristal de la sala.

Merlín estaba justo de pie desde el banco a lo largo de la pared trasera, metiendo su pequeño libro en su túnica mientras lo hacía.

—¿Supongo que nuestra carga está de regreso a su yo habitual? —preguntó suavemente.

—Para bien o para mal, —respondió Madame Curio, suprimiendo una pequeña sonrisa. —Suponiendo que no intente hacer más apariciones aburridas.

—Creo que es seguro asumir que tales episodios están muy atrás de nosotros, —el director asintió con confianza. —Vamos, señor Potter. Una breve discusión en mi oficina resultará esclarecedora.



—Lo llamaron "el Enigma Triple Seis", —dijo mientras se sentaba en la silla detrás de su enorme escritorio. —Primero comenzó a aparecer como vagos presagios y profecías hace casi cinco años. Solo los tres números, seis-seis-seis. Aparecían en las hojas de té de las ancianas, en las octocartas de los viejos, e incluso en las bolas de cristal de los estudiantes en las clases de Madame Trelawney. La gente comenzó a soñar con el extraño símbolo: tres seis, siempre dispuestos en un círculo desigual, dos pequeños en la parte superior, uno más grande en la parte inferior. No fue sino hasta el invierno de este año, sin embargo, que las profecías se hicieron más inminentes, e incluso los Muggles quedaron obsesionados por el símbolo. Finalmente, se reveló el significado de los triples seis. No era una ecuación al azar, ni el signo del diablo, como muchos supusieron comprensiblemente. —miró a James y alzó las cejas. —Era simplemente una cita. El sexto día, del sexto mes, de un año equivalente a seis. Este año, como debes recordar, es el vigésimo tercer año del segundo milenio. Dos multiplicado por tres.

—Igual a seis, —respondió James débilmente, acomodándose lentamente en una de las pequeñas sillas de visita frente al escritorio. Se oían voces que entraban a través de la ventana abierta, llevadas por una cálida brisa desde el campo de Quidditch. El equipo de Ravenclaw estaba recibiendo una práctica de última hora antes del torneo de mañana.

—Aritmancia elemental, —Merlín asintió. —Y sin embargo ninguno sabía por qué esa fecha (6 de junio de 2023), tenía tal significado. Muchos videntes consultaron a sus dioses preferidos. Incluso los centauros midieron los presagios y formularon sus propias predicciones terribles, con mucho drama como resultado. Recientemente llegaron a nuestro propio patio en número, advirtiendo que si el presagio llegara a suceder, surgirían en vigor para arrebatarse el control del mundo mágico, para el bien de toda la humanidad. Pudimos apaciguarlos por medio de la diplomacia, pero solo lo justo.

—Así, a medida que pasaron los meses y la fecha se aproximó, lo que comenzó como una misteriosa diversión se convirtió en una prolongada obsesión, incluso una manía.

—La gente comenzó a experimentar pesadillas terribles y vívidas. Los signos se observaron en los cielos, en las nubes y las estrellas, incluso en los patrones de la naturaleza. Muchos de los árboles despertaron de su antiguo sueño y hablaron a

testigos aterrorizados. En todo el mundo, miles de personas, tanto mágicas como Muggles, experimentaron visiones apocalípticas. Los detalles de cada profecía eran siempre nebulosos, pero ciertos patrones emergieron. Un mundo lentamente rindiéndose a una parada fatal. La ruptura de las leyes naturales y las antiguas reglas. El oscurecimiento de los ojos del destino hasta que el mundo mismo fuera arrastrado hacia el olvido. El poder del presagio crecía diariamente, exponencialmente. Pero, por desgracia, nadie adivinó qué destino estaba a punto de suceder, ni qué podía hacerse para evitarlo, ni siquiera si se trataba de algo más que una histeria en masa, una mera ilusión colectiva desatada sobre el mundo como un virus mental.

James estaba empezando a comprender el extraño sentido de la historia del director. Las memorias estaban volviendo, aunque muy vagas: artículos cada vez más estridentes en *El Profeta* acerca de la gente construyendo refugios mágicos en sus sótanos y patios, o sobre Muggles vendiendo todo lo que poseían para comprar provisiones de alimentos, suministros médicos y armas, preparándose a toda prisa para evitar el misterioso final.

James levantó la vista de este ensueño. Estrechando los ojos con sospecha, preguntó, —¿Qué día es hoy?

—Hoy, señor Potter, —respondió Merlín con una pequeña sonrisa, —es siete de junio.

James sintió una liberación de tensión prolongada. Se escapó de sus hombros y cuello, lentamente, cerniéndose como arena. Se dejó caer de nuevo en la silla, permitió que la tapicería de cuero fresco lo acogiera. —No sucedió, —dijo, casi para sí mismo.

—En efecto, —el director asintió. —No sucedió. Después de una noche de mucha inquietud, de vigiliadas de medianoche y multitudes frenéticas, de millones de personas observando los cielos y los océanos, de familias acurrucadas de terror, y pueblos enteros marchando en masa para enfrentarse a los presagios imaginarios de la condenación... la oscuridad se desvaneció y salió el sol, y los pájaros cantaron sus felices canciones. La vida, con la perfecta claridad del viejo hábito, simplemente continuó. A partir de esta mañana, la población del mundo ha parpadeado metafóricamente con sorpresa, arrastrando sus pies en una mezcla de vergüenza y alivio, riéndose un poco de sí misma, y con un desconcertado encogimiento de hombros, volvió a sus normales asuntos.



James no tuvo ninguna respuesta a esto. Su mente era un zumbido agradable de conmoción, alivio, y asombro. Más recuerdos regresaban poco a poco: sus últimos años, generalmente pacíficos pero llenos de preocupaciones regulares y cotidianas. Los meses de su último año de escuela, dando vueltas a lo largo de nada más que la mancha de las preocupaciones del Enigma Triple Seis. Hasta la semana pasada, o sea, cuando los sueños habían comenzado: sueños de una versión diferente pero demasiado familiar de la realidad, de un viaje por el océano a la traición, la Marca Tenebrosa que se cernía sobre un cementerio rural y Petra Morganstern nivelando una varita en el pecho de Albus...

Los sueños y visiones se habían mezclado con la realidad hasta que no pudo separar uno del otro. Y entonces, completamente saturado de los signos de pesadilla de Petra y Judith, Odin-Vann y Albus y el desintegrado Voto del Secreto, él se había Desvanecido, Aparecido en el cementerio del Valle de Godric, convencido de que tenía que salvar el mundo, terriblemente y sin esperanza. Al mundo... y a Petra Morganstern.

Aunque incluso en el sueño, solo había tenido éxito en lo primero.

—Tú y yo, —dijo Merlín con voz baja y reservada, bajando la barbilla y estudiando a James, —somos dos de las tres únicas personas vivas que conocen la verdad. El Enigma Triple Seis no fue, de hecho, un sueño. No fue una ilusión, ni una histeria masiva. Por lo contrario, fue simplemente algo terrible que casi sucedió... pero entonces, de alguna manera no sucedió.

El corazón de James resonó en el pecho. Se encontró con la mirada del director. — Así que... lo que creo que recuerdo... ¿realmente *sucedió*?

Merlín asintió nuevamente. —En una realidad a solo una pequeña distancia de esta, sí. Tú solo has vivido ambos destinos. Todos los demás en esta esfera soñaron con la otra posibilidad, vagamente y en parte, porque apenas se evitó. Ni siquiera yo sé lo que hice porque mis artes prodigiosas fueron aumentadas por un conocimiento mutuo. El hombre que conocías como Rehtor Grudje, entre otros nombres, puede que sea un interno permanente del sanatorio del hospital San Mungo, pero su habilidad en la profecía inversa es tan poderosa como siempre. Él, que ahora se llama Timothy Dumbledore, es el tercer confident0065 de nuestro trío. Me ayudó, y estaba muy satisfecho de servir. Es un hombre cambiado del villano que una vez conociste, puedes

estar contento de saberlo. Ha sido muy beneficiado en estos años desde que su mente fue liberada de los recuerdos enjaulados de su legendario tío.

James frunció el entrecejo, entornando los ojos con una perplejidad naciente. — Pero... eso no pudo haber ocurrido, ¿cierto? ¡Todo el asunto de la Red Morrigan, que fue del *otro* destino! ¿Eso tampoco sucedió aquí...?

—Desgraciadamente, —dijo Merlín casi alegremente, empujándose hacia atrás en su silla y produciendo un gemido sostenido de las uniones. — Encontrarás que hay muchos menos cambios en este mundo de lo que podrías esperar. De hecho, podría ser más fácil para mí explicar las pocas cosas que *han* cambiado... aparte del hecho de que el mundo continúa existiendo, por supuesto... de las que no.

James se incorporó de nuevo, poniendo las manos en el reposabrazos con interés. Un rayo de sol calentaba sus pies mientras se deslizaba lentamente por el suelo de la oficina, siguiendo el sol trepador.

Merlín parecía estar disfrutando de una cierta presuntuosa diversión. —La Red Morrigan realmente sucedió, por ejemplo, casi exactamente como lo recuerdas. La cumbre del Quidditch ocurrió. Tu padre, tía y tío fueron detenidos temporalmente por destruir el Cáliz de Cristal. Rechter Grudje fue confrontado por su benefactor y némesis, Albus Dumbledore, y esos recuerdos cautivos del mago fueron sacados de su mente, lo que le permitió asumir su identidad original como Timothy, hijo de Arianna.

—Pero, —interrumpió James, todavía frunciendo el ceño con consternación. —La Red Morrigan solo se evitó porque Petra estuvo allí para... para...

Las palabras se apagaron cuando el recuerdo de Petra apareció en su mente. Una calma le llegó, la tristeza llenando los espacios alrededor de su cauteloso y elevado alivio.

Merlín lanzó un solemne suspiro. —Estás en lo cierto. La señorita Morganstern no estuvo allí en nuestra realidad. Ella murió trágicamente, años antes, sacrificándose por la seguridad de muchos. Por lo tanto, como recordarás, ella no usó la Red Morrigan para atraer a la Dama del Lago en una fatídica confrontación. No contrató a un inusual detective Muggle para rastrear y revelar el destructivo plan de la Dama.

James estaba confundido. —Pero entonces... ¿quién lo hizo?

—Su hermana, —respondió simplemente Merlín, con ojos afilados. —La señorita Isabella Morganstern. Conocida por ti y el resto del mundo como Izzy. Gran parte de lo que podrías recordar de Petra Morganstern haciendo en esa otra historia, la joven Izzy lo hizo en este caso.

—¿Izzy...? —James repitió suavemente, apoyándose en su silla otra vez, débil y con asombro. —¡Pero ... ni siquiera es una bruja!

—Tampoco es Muggle, —dijo Merlín, levantando una mano. —No desde su tiempo con su hermana. Izzy Morganstern es quizás el ser vivo más inusual viviendo actualmente en este planeta. Ella es lo que podría ser descrito como un Guardián. Tiene poderes sutiles que no derivan de ninguna sangre mágica ni de fuerzas acumuladas alrededor de ella. Aprovecha algo más allá de todo conocimiento y tecnomancia, inconmensurable y extraño, algo transmitido a ella por su hermana, probablemente sin siquiera saberlo.

James sacudió la cabeza lentamente, aturdido, y sin embargo sin sorprenderse particularmente. Volvió a mirar a Merlín. —¿Qué más?

Merlín asintió y respiró hondo para hablar. —La Dama conocida como Judith fue derrotada por completo en la noche de la Red Morrigan. Su tiempo en este mundo ya estaba disminuyendo desde que su huésped, el desafortunado Sr. Odin-Vann, fue asesinado el año anterior, durante una incursión en la Ciudad Muggle de Nueva York, la noche de un desfile festivo. Las fuerzas unidas del departamento Auror de tu padre y de la Oficina Americana de Integración Muggle descubrieron al Sr. Odin-Vann de pie sobre el cuerpo asesinado de un senador estadounidense, un hombre llamado Charles Filmore. Sin embargo, no fue tu padre quien lanzó el hechizo asesino. Parece que el joven Odin-Vann fue asesinado por una bala Muggle, disparada desde el arma de un agente americano llamado Price. Autodefensa, ya que Odin-Vann fue observado blandiendo una varita. Pruebas posteriores sugieren que Judith sacrificó a su huésped para facilitar su propia fuga unos segundos antes. Ya muriendo en su ausencia, Odin-Vann se quedó atrás como una distracción. Este acto de cobardía desesperada selló el destino de Judith, por supuesto, desde que la muerte de su huésped la arrancó de nuestro mundo.

—Tal vez te interese saber que la Dama no fue derrotada por la extraña magia de Isabella Morganstern ni por la fuerza combinada de Titus Hardcastle y su equipo de

Aurores. Fue atacada y finalmente despachada por una serpiente rosada, una manifestación de la personalidad fracturada de una bruja americana que creo que conoces bastante bien.

—¿Nastasia...? —James exhaló una sonrisa de asombro en su rostro. —¿Mató a Judith?

—No precisamente, —Merlín se encogió de hombros, como si admitiera un mero tecnicismo. —En primer lugar, Judith no fue asesinada, al menos no en el sentido humano. Fue desterrada para siempre de vuelta al oscuro infierno del cual vino. Y en segundo lugar, solo la parte Ashya de la señorita Hendricks la atacó y la deshizo. La otra mitad se negó a traicionar a su antigua camarada. Pero a diferencia del destino que sabías, en *este* mundo, la mitad Ashya sobrevivió. Volvió a reunirse con su gemela, Nasti. Y aunque uno vacilaría en decir que Nastasia Hendricks vive feliz para siempre, ella, al menos, sigue como una estudiante problemática y complicada de Alma Aleron. De hecho, tú y ella se han hecho muy conocidos. Creo que el término actualmente popular para una relación como la de ustedes es "aminemigos".

James soltó un suspiro de perplejidad y alivio. —Eso suena bien. —volvió a ponerse serio. —Pero... si Petra nunca llegó a Alma Aleron, eso significa que el Archivo nunca fue asaltado. ¿Así que la Noche de la Revelación nunca sucedió?

Merlín asintió y entrecerró los ojos pensativamente. —Con Petra Morganstern fallecida, su hilo ya no era parte del Telar. Por lo tanto, Judith no tenía ninguna opción para cambiar los Telares y robar el hilo carmesí de la desgraciada doppelgänger de Petra, Morgana. Esa historia nunca ocurrió en esta historia, y afortunadamente es así.

—En vez de eso, en la ocasión que conocéis como la Noche de la Revelación, luché contra Judith personalmente, después de haberla seguido tras su huida de la escena del asesinato del Senador Filmore. Había huido una vez más a las aguas oceánicas cercanas, donde su fuerza era mayor. La perseguí tontamente, luchando contra ella en la fuerza. Cuando amenazó con revelar su forma de gorgona acuosa a la costa de la ciudad, y para atacarla con furia, convoqué el poder que se me había escapado y la deshice, disolviéndome al mismo tiempo.

—Por desgracia, aunque me tomó un año completo regresar del reino de los muertos, a ella solo le tomó unas semanas volver a fusionarse. Todavía no estaba



debilitada por la muerte de su huésped. Este fue mi error. Pero afortunadamente, su destrucción era solo una cuestión de tiempo.

—Así que usted desapareció durante mi cuarto año, al igual que en la línea de tiempo alternativa, —dijo James, sorprendido. El director tenía razón. Pocas cosas habían cambiado de lo que podía haber esperado. De hecho, la historia había encontrado una manera de seguir sucediendo. Sin embargo, el resultado fue magníficamente diferente. Miró a Merlín y presionó nuevamente, —¿Qué más?

Merlín se encogió de hombros. —El Voto del Secreto sigue erosionándose ligeramente, gradualmente cada año. Pero esto es solo el resultado de la entropía y el tiempo, y no de revelaciones devastadoras. —mover la cabeza, levantando los ojos, pensando. —Tú y tus amigos desataron un dragón en el Londres Muggle, tu misión se complicó por una elfa doméstica especialmente descontenta, cuyo servicio había sido recientemente suplantado por los humanos, aunque de la variedad mágica. El Levantamiento de los Elfos es un negocio desagradable, estimulado por inevitables cambios en la cultura a medida que avanza el tiempo. Pero no es una revolución global, como lo fue en tu historia alternativa.

—Retrocediendo más atrás, tú y tus amigos de Alma Aleron en la casa Pie-grande, incluso ganaron el torneo de Clutchcudgel durante su tercer e inspirador año. Tú, junto con los Señores Walker y Deedle, viajaron de nuevo a la Filadelfia del siglo XIX y observaron la muerte del villano Ignatius Magnussen. Recogiste la reliquia de la herradura del unicornio, tal como recuerdas, y la usaste para pasar al Mundo entre los Mundos. La única diferencia es que lograste estas tareas solo para probar y localizar el escondite de la descarriada Dama, que de hecho se había escapado hacia ese misterioso reino para recuperar fuerzas después de nuestra batalla, con su huésped humano siempre a cuestas.

James preguntó, —¿Y solo fue Izzy quien nos acompañó al Mundo Entre los Mundos?

Merlín asintió significativamente. —Tu padre, como probablemente recuerdes ahora, tomó la petición final de Petra muy en serio. Llevó a Izzy a su casa, la consideró como una hija, una hermana para ti y para Albus y Lily. Allí, maduró rápidamente. La tragedia siempre tiene ese efecto sobre los que sobreviven. Pero el crecimiento de Izzy fue claramente aumentado por su tiempo con su hermanastra Petra. Casi desde el

principio, mostró visiones nítidas que bordeaban lo precognitivo. Practicaba poderes extraños y progresivos. Devoró libros. Cada libro que podía tener en sus pequeñas manos, era leído, absorbido y memorizado, siempre añadiendo a sus poderes conocimiento y sabiduría. Y, sin embargo, a diferencia de su hermana hechicera, la magia peculiar de Izzy estaba de algún modo purificada por su herencia Muggle. La mente que su odiosa madre había llamado "simple" era, de hecho, la mente perfectamente adecuada para albergar y subordinar algunos de los poderes más misteriosos imaginables. El mal nunca tendrá el menor respaldo en ella. Ni venganza. Ni ambición egoísta.

—Y ya no vive con mi familia, —dijo James, mientras sus recuerdos volvían lentamente.

—Lo hace, a veces, —admitió Merlín. —Tu familia siempre será su hogar. Pero ella tiene otros lugares. Es una joven dama de muchos secretos. Pero a diferencia de prácticamente cualquier otra persona en el planeta, uno puede estar seguro de que los secretos de Izzy no se mantienen por sus propios motivos cuestionables, sino por la seguridad benevolente del mundo que habita.

—Ella y sus muñecas, —recordó James, sus ojos se ensancharon ligeramente. —Beatrice. Y el Sr. Bobkins. Y todos los demás. Los lleva con ella la mayor parte del tiempo. Solo que, a veces cuando no lo hace, tienes la más fuerte sensación de que los dejó a propósito, y no son *solo* muñecas. No asustan, exactamente. Incluso son un poco reconfortante tenerlas, porque son tuyas, y ellas la reflejan. Pero parecen estar *pensando* cosas. Ven el mundo para ella, tal vez.

Merlín se sentó de nuevo en su silla, como si reconociera que la reunión estaba casi terminada. Había clases que tomar, recordó de repente James. Los exámenes ÉXTASIS estaban en curso. Él mismo tenía varios más que atender.

El director movió unos pergaminos en su escritorio. —Espero que a medida que pase el tiempo, la historia que una vez conociste será nuevamente suplantada por la historia que ahora ocupas. Mientras que la mayoría de las cosas permanecen en la continuidad casi perfecta, encontrarás algunos detalles inesperados aquí y allí. Tu tía Hermione, por ejemplo, es la Ministra de Magia.

James se había puesto de pie, pero volvió a sentarse con esas palabras, con los ojos tan abiertos que se desdibujaron ligeramente. — ¡Está *bromeando*!

Merlín sacudió la cabeza sobriamente. — Los hombres decentes no bromean sobre política. Ella es de hecho la Ministra, reemplazando al Sr. Loquacious Knapp casi dos años antes. Además, estos choques menores se producirán en los próximos días. Sería prudente estar preparado para ellos, no sea que tus amigos se preocupen por tu salud mental.

La tía Hermione siendo Ministra de Magia, no le pareció a James un ejemplo de "choque menor", pero comprendió el punto del director. Se levantó de la silla una vez más, encontrándose ya renuente a volver a la vieja mundanidad de las clases y trabajo escolar, a pesar... o tal vez debido a... su inmenso alivio.

Pero entonces un pensamiento le llegó, y se acomodó nuevamente en la silla.

— ¿Alguna pregunta, James? — preguntó el director, arqueando una ceja y bajando sus pergaminos.

Distante, James sacudió la cabeza, sin saber cómo preguntar, sin saber con qué palabras formar las ideas. Finalmente, tanteando, dijo, — ¿Qué fue lo que pasó entre Petra y yo? El hilo de plata que nos conectó en esos años perdidos, deshechos. El poder compartido entre nosotros. El pago que al parecer tuvo que hacer al final para salvarnos a todos... — suspiró profundamente, quedándose sin palabras, y miró a Merlín, un poco impotente.

Merlín se echó hacia atrás y apretó los dedos. — Tú eres más consciente que muchos otros, creo, de lo que hace un Horrocrux, y cómo funciona. ¿Estoy en lo cierto, James?

James frunció el ceño un poco. — Un Horrocrux es un trato con magia oscura. Una bruja o mago oscuro pueden hacer uno si matan a otra persona. El horrible poder de ese acto les permite separar una parte de su alma, y asegurarla en caso de que su cuerpo sea asesinado.

Merlín consintió en esta descripción, imprecisa como seguramente era. — Se ha dicho que el mal no puede crear. Solo puede pervertir. Y esto es cierto en el caso del Horrocrux. Porque esa magia oscura es solo una sombra copiada de una Magia Profunda mucho más grande y poderosa. Los antiguos la llamaban Lex Carita, y este es



el pacto que tu abuela hizo para su hijo, Harry Potter, y que hiciste en nombre de Petra cuando estabas listo para morir y salvarla.

—Y sin embargo, el Horrocrux y el Lex Carita no son de ninguna manera gemelos. Son opuestos exactos. Mientras un Horrocrux acumula la vida del tomador a través del asesinato de otro, el Lex Carita preserva la vida de otra persona a través del sacrificio del donante. Mientras que el contrato del Horrocrux es caprichoso, siempre buscando renunciar a su promesa, el Lex Carita es un pacto de caridad, siempre dando muchas veces más. Es por eso que tu conexión con Petra le siguió en el pasado, antes del momento de su creación, mientras el Horrocrux de Petra la abandonó en el instante en que dejó su línea de tiempo natural. Pero lo más importante, donde el Horrocrux ofrece solo una vida medio envenenada, el Lex Carita concede perpetua lucha por el bienestar.

Los pensamientos de James se ensombrecieron mientras escuchaba. Cuando Merlín terminó, miró al director y le miró a los ojos. —Pero si se supone que este asunto del Lex Carita trae bienestar a la persona que salva, ¿por qué Petra terminó de regreso en el Gwyndemere? ¿Por qué tuvo que morir?

—Asumes tu propia definición del bienestar de una persona, —dijo Merlín, no sin simpatía. —El bienestar no significa mera felicidad y seguridad. El bienestar se extiende hasta las profundidades del rol de una persona en el tapiz del destino. Petra era de hecho un hilo carmesí, porque su equilibrio estaba en el rojo. Ella misma te lo dijo: había matado. La culpa del asesinato la reclamó y la definió. Su punto de inflexión no fue la Noche de la Revelación, ni el mirador en el lago, ni siquiera la Cámara de los Secretos. El punto de inflexión de Petra fue cuando convirtió el dolor en venganza. Fue cuando unió los pequeños poderes de su propia hermana con los suyos para matar a la madre de la niña. Por esta razón, el pacto de Lex Carita estaba menos interesado en preservar la mera vida de Petra. Tenía la intención de ayudarla a equilibrar las escalas de su alma más profunda.

James encontró en esto una respuesta inmensa y exquisitamente insatisfactoria. Se empujó hacia atrás en la silla, con los brazos cruzados, su rostro se puso en un ceño sombrío de resolución. Tal vez algún día aceptaría este concepto del bien mayor, de la rectitud más profunda y de la intangible redención.

Pero no ahora.



Por ahora, solo se lamentaba por Petra. Silenciosamente, con enojo y desesperanza.

Un minuto más tarde, bajó por las escaleras en espiral hasta el pasillo de la Gárgola, justo cuando las clases se reanudaban y las puertas se cerraban en todas partes, cortando el ruido de voces que se asentaban y de sillas chirriantes. Una brisa cálida, con olor a hierba segada y niebla del lago, empujó a través de las ventanas que cubrían la pared izquierda. James se detuvo y respiró profundamente, orientándose a esta realidad inminentemente familiar pero delicadamente diferente.

—James, —dijo una voz de chica desde el pasillo detrás de él, resonando en el silencio que caía.

James se dio la vuelta, y luego dio un paso involuntario hacia atrás, con su aliento atrapado, su corazón golpeando en su garganta.

—¿Qué? —preguntó la chica, sonriendo con extrañada sorpresa. —Parece que acabas de ver un fantasma. Aparte del profesor Binns, por supuesto, a cuya clase estoy llegando tarde.

—Tú... —James jadeó, parpadeando con frágil e inesperada alegría. Se movió hacia ella, se paró frente a ella, la miró de arriba a abajo.

Su prima Lucy se ruborizó un poco en su uniforme de Hufflepuff. Sus oscuros ojos se dirigieron hacia la ventana. Habían pasado años desde que ella había superado su enamoramiento por él, pero claramente todavía había un toque de algo más que amistad entre ellos. No era como si fueran parientes de sangre, después de todo. Utilizó la mano derecha para quitarse de los ojos una pestaña extraviada.

—He oído hablar de lo que pasó ayer, —dijo ella, mirándolo de nuevo. —Acerca de cómo anduviste un poco loco con fiebre de Triple Seis y que apareciste en un cementerio o algo así. Millie me lo dijo. Toda la sala común de Hufflepuff estaba riéndose. Les dije que no era nada gracioso y que seguramente tenías una buena e importante razón para lo que hiciste.

Con un cálido asalto, James recordó. Recordaba la lealtad infatigable de su prima, su infinita fuerza interior, su liderazgo casi inconsciente. Su sonrisa se ensanchó en una sonrisa indefensa, y luego en una risa de puro deleite. Incapaz de ayudarse a sí mismo, la rodeó con sus brazos y le dio un breve y feroz abrazo.



—¡Caray! —dijo con voz amortiguada contra el hombro de él, —no creo que eso merezca todo *eso*. ¡Aléjate de mí antes de que alguien tenga ideas extrañas! Especialmente "Dolohov" y Rose. —lo empujó lejos, un poco despeinada, pero claramente complacida. —Vamos, —dijo ella, levantando su mochila. —Camina conmigo a clase. Y cuéntame la verdad...

—Cualquier cosa que quieras, —James estuvo de acuerdo, casi estallando de buen humor. Juntos, dieron la vuelta e hicieron su camino por el pasillo, entrando y saliendo de los cálidos rayos del sol.

—¿*Tienes* una buena razón para lo que pasó anoche? —preguntó ella, mirando a un lado críticamente. —Solo sé que no tienes el mejor récord cuando se trata de extrañas excusas. Lo siento, —se encogió de hombros un poco disculpándose. —*Perdiste* seis años enteros de pruebas de Quidditch.

James se echó a reír de nuevo y sacudió la cabeza. —La excusa de anoche no es mejor ni peor que cualquier otra, supongo. —la miró de nuevo, incapaz, al menos por el momento, de quitarle los ojos de encima. —Pero eso es algo aburrido de lo que hablar. Dime qué te ha pasado a *ti*, Lu.

Ella le lanzó otra mirada desconcertada. —¿Estás seguro de que estás bien? Actúas como si no me hubieras visto en meses.

—Más bien años, —sonrió, sus ojos brillando con travesura. —Cuéntame. Y quiero escuchar absolutamente todo.

Ella sacudió la cabeza hacia él como si él estuviese jugándole una broma de alguna manera. No le respondió a su petición de camino a Historia de la Magia.

Pero finalmente le respondió.

En los años venideros, ella le contó absolutamente todo.

